

FRANCISCO JAVIER MARIÁTEGUI,
PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA

El aporte de Francisco Javier Mariátegui Tellería (Lima, 1793-1884) a la Independencia del Perú y a sentar las bases de la República fue muy valioso. De su vida y obra se han ocupado, entre otros, Jorge Guillermo Leguía, Clements Markham, Manuel de Mendiburu, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre. Su hermano fue Ignacio Mariátegui (Lima, 1798-1868), con una meritoria trayectoria como marino, que luego fue el primer Contralmirante de la Marina de Guerra del Perú y hay una fragata misilera que lleva su nombre (B.A.P. Mariátegui). El primer Mariátegui que vino al Perú, fue el padre de ambos, el vasco José Ignacio Mariátegui y Liernia (nació en 1740, en Guipúzcoa, España y murió en Lima, en 1814).

En 1819, a los 26 años, Francisco Javier Mariátegui contrajo matrimonio con doña Juana Palacio (1800-1880). De ella, Alberto Tauro nos informa: «que secundó los empeñosos trabajos de su esposo a favor de la Independencia. Su patriotismo fue reconocido en 1822, al serle otorgada la banda bicolor que premió a las más sensibles» patricias de la Independencia (Enciclopedia Ilustrada del Perú, volumen IV, p. 1516).

Francisco Javier Mariátegui y Juana Palacio tuvieron 13 hijos. De uno de ellos, del Dr. Francisco Javier Mariátegui Palacio (abogado y grado 33 de la

Masonería) desciende el Amauta José Carlos Mariátegui (su padre fue Javier Mariátegui Requejo, fallecido en 1907, hijo del citado Mariátegui Palacio).

En el Diccionario Biográfico del general Manuel de Mendiburu, Tomo VII, citado por César Mariátegui Gamero, en su libro «Mariátegui del Perú y Guipúzcoa (Genealogía del apellido Mariátegui, Rama Perú)», se expresó lo siguiente: «En el Perú donde todo era más difícil que en parte alguna, por ser Lima el centro de los recursos de defensa y el lugar de residencia de la autoridad superior, se requería más denuedo, acierto y abnegación: y estas raras cualidades se reunieron en muchos hombres cuyas tareas en el sentido del objeto propuesto, fueron muy constantes y se aumentaron sin limitación en vez de amortiguarse, a medida que crecían la vigilancia y dureza de las autoridades y los riesgos y obstáculos que malograban los proyectos y las combinaciones más estudiadas».

«Entre esos notables figuró siempre el Dr. Francisco Javier Mariátegui y no hubo pensamiento, plan, ni diligencia que no estuviera a su alcance y en que no le tocara desempeñar alguna comisión: mover resortes y tomar parte en la empeñosa ejecución de cuanto se creía conducente al éxito deseado. Y por eso se le perseguía con afán, viéndosele con frecuencia obligado a ocultarse y a apelar indirectamente

a buscadas influencias para poder rehacerse y proseguir en sus designios...»

Considerado prócer y un conspicuo pensador liberal y republicano, se opuso a las ideas monárquicas del general José de San Martín y de su ministro Bernardo Monteagudo. Participó en los debates de la «Sociedad Patriótica» y con sus escritos en «La Abeja Republicana». Ahí, contó también con su auspicio en el debate ideológico sobre Monarquía o República.

Cuando se refiere a la «Sociedad Patriótica» anota Raúl Porras Barrenechea (Estudio biográfico del Dr. Mariano José de Arce, Arequipa, 1927): «todas las cuestiones propuestas a la discusión en el seno de ella, despertaron el mayor interés, tocándole a Francisco Javier Mariátegui, como uno de los más antiguos conspiradores peruanos, analizar, usando de su propia existencia las causas del retardo de la independencia del Perú, que la atribuía principalmente a la tiranía política y militar del virrey Abascal ya la falta de un jefe revolucionario, factores que inutilizaron los esfuerzos constantes de nuestro país por su libertad».

Héctor López Martínez («El Comercio», 23.12.1984), expresó que fue: «Diputado-Secretario del Congreso Constituyente de 1822 y uno de los redactores de nuestra primera Carta Política, junto a nombres tan ilustres como los de Toribio Rodríguez de Mendoza, Hipólito Unanue, Luna Pizarro, José Joaquín Olmedo, José Faustino Sánchez Carrión, Tudela y otros»... «El confuso año de 1823 encuentra a Francisco Javier Mariátegui como uno de los políticos más influyentes, aureolado por el presti-

gio de su talento y elocuencia en los debates del Congreso». Añadimos que, en 1823, tenía solo 30 años.

Por vocación hacia la función pública, se desempeñó en cargos importantes en los tres poderes del Estado. En el Poder Ejecutivo, fue ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores (1827-1828, presidencia del Mariscal La Mar), Ministro Plenipotenciario en el Ecuador (1832) y luego en Bolivia (1842). En el Poder Legislativo, ya se indicó, integrante del primer Congreso Constituyente. En el Poder Judicial, su labor pública fue prolongada y fructífera, al ser fiscal (1844) y vocal (1851) de la Corte Suprema, donde obtuvo la respetabilidad en el ejercicio de sus funciones. Presidió la Corte Suprema, entre 1852 y 1853, de 1855 a 1858, en 1864 y en 1869. Para ello aportaba su formación de abogado, su vocación de jurista y su defensa del Estado de Derecho, su obra de codificador del Derecho Civil. Precisemos que, también fue periodista y autor de varios libros, que merecerían ser reeditados, por alguna editorial o universidad peruana.

Polémico escritor se mostró al defender sus ideas filosóficas y políticas impregnadas de la ideología liberal. Publicó libros y folletos, su participación periodística fue en especial en los diarios *El Comercio* y *El Nacional*, como también en varios de corta duración como *El Constitucional* (abril a julio de 1858) para la defensa de los principios liberales. En este último, también escribían Benito Laso, José Gálvez y Francisco de Paula González Vigil. En el periodismo, Francisco Javier Mariátegui indicaba su nombre y algunas veces utilizaba

seudónimos como «Marca Martillo» y «Patricio Matamoros».

Uno de sus libros se titula *Anotaciones a la «Historia del Perú Independiente» de don Mariano Felipe Paz Soldán, por don Francisco Javier Mariátegui*, que fue publicado en 1869, en Lima. La segunda edición fue en 1925 (Editorial Garcilaso, Lima).

Mariátegui refuta, hace aclaraciones, pero sus *Anotaciones* no constituyen una crítica despiadada porque pone también en relieve una serie de afirmaciones que hace Paz Soldán en su obra. Diversos temas afloran en los años primigenios, past y post Independencia peruana. El asunto era la perspectiva de la visión de cada uno. El prócer Mariátegui, por su formación liberal, republicana y masónica, observa y comprueba los hechos históricos de los cuales él también era protagonista. Si bien la presencia del Libertador San Martín al comienzo fue bienvenida, no lo fueron después sus ideas monárquicas ni tampoco con aquel de su entorno, el ministro de Guerra y Relaciones Exteriores, Bernardo Monteagudo. De origen argentino (nació en Tucumán), un abogado mulato, que inclusive participó en los episodios de Chuquisaca, en 1809.

Tanto José de San Martín como Simón Bolívar aparecen en los escritos de Paz Soldán y Mariátegui, algunas veces bajo ópticas diferentes. Como igualmente el mariscal La Mar, el mariscal Sucre, Torre Tagle, Lord Cochrane y otros con menos preponderancia pero con fervor patrio. El prócer Mariátegui expresa la inquietud social del pueblo, así como de los notables limeños, que vivían en Lima antes y durante el régi-

men del «Protectorado» que estableció San Martín.

Francisco Javier Mariátegui perteneció a la Masonería desde muy joven, luego paso a paso llegó al Grado 33. Sus posiciones provocaron un rechazo de la Iglesia Católica, teniendo en cuenta que en el siglo XIX, numerosos masones fueron excomulgados, entre ellos el prócer. En 1966, se instaló la «Benemérita y Respetable Logia Simbólica Francisco Javier Mariátegui» N° 76 (rito York) bajo la autorización de la Gran Logia del Perú. En el 2002, se colocó un busto del prócer, en la avenida Francisco Javier Mariátegui, en el distrito de Jesús María (Lima).

En esa ocasión, el hermano masón Luis Echeagaray pronunció un discurso, en estos términos: «... Fuisteis para el Perú un gran ideólogo, un precursor de la cultura de los valores, un luchador que en vez de afiladas espadas esgrimías la pluma, quizá más devastadora que cualquier otra arma, porque tus escritos de polemista brillante, expresaban la calidad de tu pensamiento, la contundencia de tus argumentos y las posiciones irrefutables que mostraste, porque estabais al lado de la verdad, la fraternidad, la igualdad y la justicia» ... «Aquí todos tus hermanos del Oriente del Perú y de América, tenemos una deuda con vos Venerable Maestro: seguir vuestro camino y por esa sencilla razón te tenemos en un lugar preferente en nuestros corazones».

Como un homenaje de la nación, sus restos reposan eternamente en el Panteón de los Próceres (Parque Universitario, junto a «La Casona», de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos).

JUAN MARIÁTEGUI